

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

“Señor, envíanos como trabajadores(as) a recoger tu cosecha.”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Piensa un gesto concreto de compasión para realizar esta semana.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Señor, tú nos has llamado y enviado a continuar tu misión. Haz que tu compasión sea nuestra compasión, tu urgencia misionera nuestra urgencia. Ayúdanos ser siempre una comunidad comprometida en la construcción del Reino de Dios.

Padre Nuestro, que estás en el cielo... AMÉN.

11º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO A- Mateo 9, 35 - 10, 8



1. Oración Inicial.

Padre Bueno, tu Palabra habita en el mundo por medio de la venida de tu Hijo Jesús. Él la ha anunciado con sus enseñanzas, pero sobre todo con sus obras y la entrega de su vida. Nos prometió la ayuda del Espíritu para que pudiésemos recordar todo lo que había dicho y comprender más profundamente el significado y la verdad de su Palabra. Envíanos hoy este Espíritu Santo para poder leer y comprender la Palabra de Dios. AMEN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

a. Introducción: La misión de los discípulos(as) prolonga y extiende la de Jesús: comunicar y hacer presente la Buena Noticia del Reino de Dios a un pueblo agobiado por el desaliento, por el sufrimiento y por la falta de claridad sobre de salvación. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.

b. Leer el texto: **Mateo 9, 35–10, 8**: Leemos este pasaje de Mateo con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.

c. Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: "Mensajero de la paz", n° 178. Volver a leerlo una segunda vez.

d. ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada uno dice el versículo o parte del texto que más le llegó.
- 2) ¿Qué actividad desarrollaba por Jesús?
- 3) Al ver a la multitud, ¿cómo reaccionó Jesús y por qué? ¿Qué dijo entonces?
- 4) Según este texto: ¿A quienes se deben dirigir los discípulos(as)? ¿A quienes no?
- 5) ¿Qué tareas encarga Jesús a sus discípulos al enviarlos a la misión?
- 6) ¿Qué dice Jesús a las personas que podrían buscar privilegios o ganancias personales?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a. Jesús mira las multitudes abandonadas y sufridas de su tiempo "... como ovejas sin pastor" ¿Encontramos situaciones parecidas hoy en día? ¿Cuáles y por qué?
- b. Jesús sentía compasión por la gente. Compasión significa sufrir con, sentir en sí mismo(a) los dolores y los problemas de la gente. ¿Somos nosotros compasivos? ¿Nuestra comunidad es compasiva? Explicar. ¿Qué le falta a nuestra comunidad para ser más compasiva?
- c. ¿Nos sentimos llamados y enviados por Jesús para anunciar y construir el Reino? ¿Cómo hemos respondido? ¿Qué nos falta para ser una comunidad misionera? ¿A quiénes debemos llegar hoy como misioneros(as)?
- d. "Gratis han recibido, denlo gratis": ¿Qué sentido tienen estas palabras y en qué nos desafían?
- e. ¿Hay personas en la sociedad o la Iglesia que viven su condición de "elegidas" para buscar sus intereses personales, privilegios o ganancias económicas? Comentar.
- f. ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 9, 35-10, 8

1. Una clave de lectura: Jesús, después de haber propuesto su nuevo programa alternativo a la mentalidad corriente (Mt 5), después de haber anunciado la superación de la ley y de la observancia con las exigencias más grandes del amor (Mt 6-7), después de haber dado testimonio con gestos concretos de liberación de aquello que había anunciado (Mt 8-9), llama a sus discípulos y los envía a las gentes dándoles sus mismos poderes (Mt 10). La comunidad está llamada a prolongar y alargar su acción liberadora. El nuevo pueblo de Dios es un pueblo llamado a colaborar con Jesús.

2. El discurso de Jesús sobre la misión (9,35 -10,42). Las comunidades cristianas en el tiempo de Mateo pasaban por momentos difíciles y estaban perdiendo la fuerza misionera. Como respuesta a esta situación, Mateo coloca acá un discurso de Jesús sobre la misión, que comienza con el texto que hoy leemos y va hasta el final del capítulo diez (9,35-10,42). En el texto que vemos hoy hay una introducción (9,35-38) y aparece el nuevo Israel y cuál es su misión (10,1-15): *"Jesús llamó a sus discípulos (...) y los envió"*.

3. ¿A quienes está dirigida la misión?: Al principio, la misión de los discípulos estaba dirigida sólo a Israel (10,6). Este envío sucede durante la vida pública de Jesús y refleja la primera etapa en la misión de Jesús y de sus discípulos. Refleja también una tensión viva en la comunidad de Mateo, donde ciertos grupos de origen judío no comprendían ni aceptaban la misión a los paganos (a los no judíos). Sin embargo, después de la resurrección, en Mt 28,18-20, el anuncio del evangelio se dirige a todos los pueblos. Es la segunda etapa del proceso y la postura representada por el grupo mayoritario dentro de la iglesia de Mateo. El evangelista trata de hallar un punto de encuentro entre ambas posturas, y explica el cambio de perspectiva como consecuencia del rechazo de Jesús por parte del "viejo Israel" y la esperanza en un "nuevo pueblo" que de los frutos a su tiempo (21,43).

4. Misión y compasión: Mateo muestra la compasión como base de la evangelización de Jesús. La compasión le hace anunciar el Reino y curar dolencias y enfermedades: *"al ver a la muchedumbre, sintió compasión por ella, porque estaban maltratados y abatidos como ovejas que no tienen pastor"* (9,36). Esta era la situación real histórica que vivía el pueblo,

sometido a la dominación y el robo empobrecedor del imperio romano, y por eso *"maltratado y abatido...sin pastor"* ni guía que abriera horizontes de liberación. La Compasión no es sólo lástima. Significa compartir y hacer propios los sufrimientos y esperanzas de otros. Compadecer es solidarizarse. La tarea era urgente y enorme, y por eso Jesús convoca a los discípulos para que *"vayan proclamando que el Reino de los Cielos está cerca"* (10,7). Hoy también hay muchas y enormes carencias y sufrimientos, que maltratan y agobian a las personas de nuestra sociedad. Y por eso el sentido de la misión, su urgencia y amplitud permanecen: anunciar el Reino de Dios y dar vida. Las maneras precisas y más eficaces de hacerlo tienen que ser descubiertas en diálogo y búsqueda comprometida desde las comunidades y desde el análisis claro de las circunstancias concretas que vivimos. Desde entonces queda claro que la vocación de todo discípulo(a) es anunciar el Reino desde el compromiso diario por crear la vida allí donde hay falta de ella, donde hay marginación e injusticia.

5. ¡La misión de la comunidad es grande y el tiempo apremia! ¡Se necesita mucha gente! Jesús ya había llamado a cuatro (4,18-22). Ahora amplía el grupo a doce (10,1-4). El nuevo pueblo de Dios es la comunidad de los pobres que asume el proyecto de Jesús para construir el Reino de con la práctica de la justicia en la fraternidad y en el amor. En ese pueblo hay lugar para todos(as): recaudador de impuestos, pescadores, etc... (10,4). Jesús transmite algunas instrucciones sobre la misión (10,5b-15). El contenido es el mismo de Jesús: anunciar el Reino y dar vida. Imitar los signos mesiánicos de Jesús en la gratuidad (10,8). Hay que ir a la raíz del mal, como Él lo hizo. La tarea es grande, como una gran cosecha que, si no se recoge a tiempo, podría quedar totalmente perdida. Se requiere mucha gente en el trabajo. ¿Estamos nosotros dispuestos a comprometernos?